

Anteojos-espía, de fracasados a millones de ventas: los smart-glasses ganan en el mercado porque estamos en una sociedad de control masivo.

¡Orwell es un principiante! Zuckerberg nos pone la cámara en la cara y la gente incluso hace cola para comprarla.

Por Antonio Amorosi

La sociedad narcotizada intercambia el control por comodidad.

¿Recuerdan esos anteojos espía, listos para registrarlo todo, lanzados hace más de diez años, donde el usuario parecía **un cruce entre un Contador tonto y Robocop? Fueron un rotundo fracaso.** La gente los miraba con recelo, los bares los prohibían, en los locales quien los llevaba era tratado como un maniaco. Y en efecto lo era. El proyecto fracasó en poco tiempo porque la sociedad, entonces, no estaba completamente anestesiada.

Diez años después, los mismos idénticos anteojos-espía regresan triunfantes al mercado y venden millones de unidades. Las tendencias son impresionantes porque muestran cómo están pasando de dispositivo de nicho a fenómeno de masa.

Aquí están los números clave de Ray-Ban Meta, producidos por Meta Platforms. En febrero de 2025 se habían vendido aproximadamente 2 millones de unidades. Sólo en 2025, las ventas se dispararon a más de 7 millones. Más del triple respecto a todos los años anteriores puestos juntos. Según Counterpoint Research, **Meta controla ahora alrededor del 73% del mercado global de los smart-glasses. El mercado de los smart-glasses en el primer semestre de 2025 ha crecido un 110% interanual, impulsado casi en su totalidad por los Ray-Ban Meta.**

¿Por qué después de 10 años? Porque hemos cambiado nosotros. Educados lentamente en la vigilancia permanente, primero con las redes sociales, donde hemos aprendido a poner on-line voluntariamente nuestra vida privada, después con los smart-phones siempre en mano, capaces de fotografiar todo.

Hoy millones de personas se filman mientras comen una carbonara o lloran tras una desilusión amorosa. Luego las cámaras en todos lados, desde los negocios hasta los condominios. **Y los influencers que han transformado cada momento cotidiano en una idiotez para monetizar. La privacidad ha sido demolida pedazo por pedazo.**

Resultado: la nueva generación no percibe más el control. ¡Orwell es un principiante!

Y de hecho Meta ha entendido el truco que Google, que había lanzado los primeros Google Glass, no había comprendido: **la tecnología no debe imponerse, debe disfrazarse de moda.** Los Google Glass parecían un experimento científico. Los Ray-Ban de Zuckerberg en cambio parecen normalísimos anteojos de sol, cool, elegantes, invisibles. No llevas un ordenador: llevas un accesorio trendy. Y así la gente baja las defensas. Además hoy existe el combustible perfecto: la economía de visibilidad. Cualquier idiota puede convertirse viral. Basta con filmar a un desconocido en apuros, a una chica que se resbala en la calle, una discusión, una broma estúpida. Todo se vuelve contenido. Todo genera clics. **Todo produce dinero, follower. Los anteojos-espía son el arma definitiva de esta jungla narcisista: films sin siquiera sacar el teléfono. Más discreto, más rápido, más infame de lo que podías imaginarte.**

Luego hay otro elemento decisivo: la inteligencia artificial. Hace diez años los anteojos espía eran poco más que una cámara. Hoy son el terminal perfecto de la IA. Te escuchan, reconocen objetos, traducen lenguas, pronto identificarán personas en tiempo real. Y las Big Tech necesitan desesperadamente nuevos dispositivos a través de los cuales recoger datos. **Porque el verdadero petróleo no son los anteojos: somos nosotros, nuestros rostros, nuestros hábitos, nuestras conversaciones, los lugares que frecuentamos, las emociones** que mostramos mientras alguien nos filma sin que nos demos cuenta.

Esta "cosa" explota hoy no porque sea imprevistamente útil sino porque la sociedad finalmente está lista para aceptar el control total como acepta el agua. Hemos confundido la vigilancia con la conveniencia, con business y hemos perdido todo sentido del pudor. Así que ahora millones de personas caminarán por la calle con una cámara en la nariz. **Y la paradoja final es que muchos no sólo no tendrán miedo de ser espíados, sino que querrán serlo.**

Que esté claro: nosotros estamos por la no-violencia, siempre. Pero si alguien les hace volar esos anteojos al asfalto mientras están espíando, eviten al menos producir víctimas.

Artículo de Antonio Amorosi publicado por el diario Il Giornale d'Italia el 13 mayo 2026.

Original en: <https://www.ilgiornaleditalia.it/news/cronaca/785997/occhiali-spia-da-sfigati-a-milioni-di-vendite-gli-smart-glasses-vincono-sul-mercato-perche-siamo-nella-societa-del-controllo-di-massa.html>

*El Periodista Antonio Amorosi escribe para la revista Panorama, el diario La Verità y el diario digital Affaritaliani, entre otros. También es autor del libro *Coop Connection* (Ed. ChiareLettere).